



La salsa y el rap en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia) como manifestación de una experiencia cultural (1980-2000)

Salsa and rap in the district of Aguablanca (Cali, Colombia) as a manifestation of a cultural experience (1980-2000)

LUIS BERNARDO BETANCUR CRUZ

luisbetancur@unicauca.edu.co

Licenciado y magíster en Historia. Doctor en Investigación en Humanidades, Artes y Educación. Profesor e investigador de tiempo completo del Departamento de Educación y Pedagogía de la Universidad del Cauca (Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-2951-5484>

MARÍA DEL VALLE DE MOYA MARTÍNEZ

Mariavallede.moya@uclm.es

Licenciada en Geografía e Historia. Doctora en Historia del Arte. Titulada Superior en Musicología y en Lenguaje Musical. Título Profesional de Piano y Superior de Pedagogía Musical. Profesora titular de Didáctica de la Expresión Musical en la Facultad de Educación de Albacete (UCLM) (España). Docente e investigadora de la Universidad de Castilla-La Mancha (España).

<https://orcid.org/0000-0003-4701-4963>

Resumen

Este artículo revisa la importancia e influencia cultural ejercida por los estilos musicales de la salsa y el rap en la construcción de identidades barriales de la población marginal del distrito de Aguablanca, en Cali (Colombia), entre 1980 y 2000. Para ello, se recopilaron fuentes primarias y secundarias acerca de las características del nacimiento de dicho sector y el sentido comunitario que prevaleció en su construcción, para relacionar esta evolución estructural humana con el origen de géneros musicales urbanos de gran popularidad (salsa y rap), desde su llegada a Cali y al distrito de Aguablanca. Se ha querido poner de relieve que ambos estilos musicales, por su raíz musical histórica afro y popular y, sobre todo, por el mensaje y el contenido de sus letras, se integraron en las dinámicas cotidianas de las gentes de Aguablanca y contribuyeron a forjar nuevas identidades culturales y de identificación grupal y social.

Palabras clave: música popular, identidad cultural, salsa y rap, población urbana marginal, Cali.



Abstract

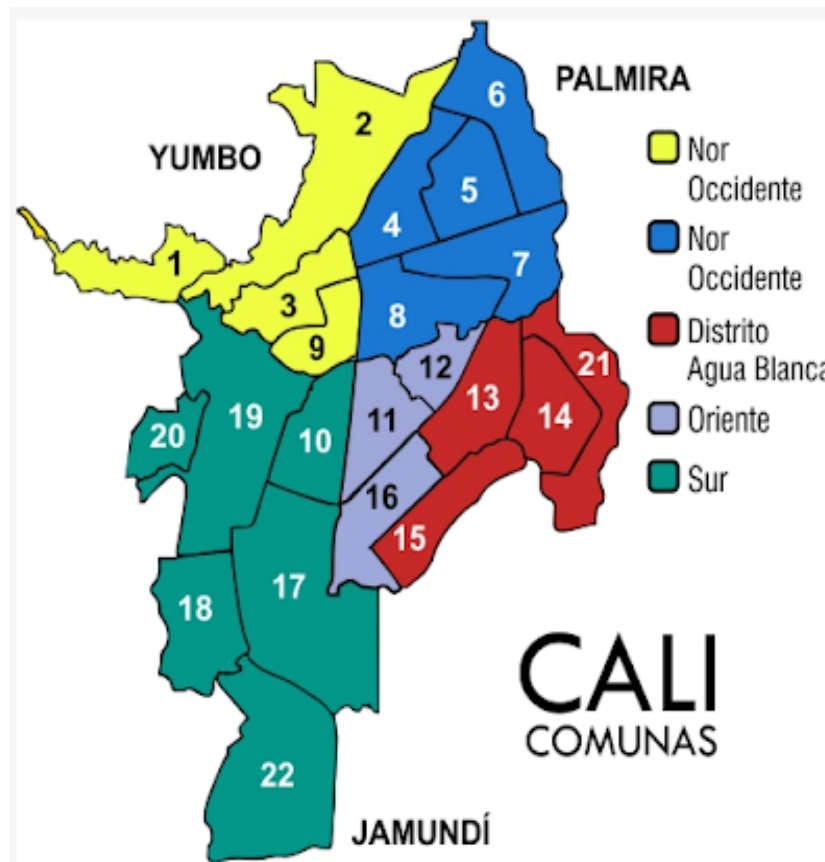
The article reviews the importance and cultural influence exerted by the musical styles of salsa and rap in the construction of neighborhood identities among the marginal population of the district of Aguablanca in Cali (Colombia), between 1980 and 2000. In this sense, primary and secondary sources were collected about the characteristics of the birth of this sector and the community sense that prevailed in its construction. The study relates this human structural evolution to the origin of urban musical genres of great popularity—specifically salsa and rap—since their arrival in Cali and the district of Aguablanca. Furthermore, it is emphasized that both musical styles, owing to their Afro-descendant and popular historical roots, above all, to the message and content of their lyrics, were integrated into the daily dynamics of the people of Aguablanca and contributed to forging new group cultural identities and social identification.

Keywords: popular music, cultural identity, salsa and rap, marginal urban population, Cali.

Introducción

De acuerdo a la agencia de noticias de la Universidad Nacional de Colombia, el distrito de Aguablanca tiene una población de 748 250 personas, representando el 30 % de la población total de la ciudad (Agencia UNAL, 2018). A lo largo de su historia ha vivido las precariedades económicas y sociales propias de los grandes cinturones de pobreza que rodean las grandes ciudades latinoamericanas, resultantes, en gran medida, de la falta de políticas públicas efectivas que promuevan la integración de población vulnerable y la equidad social (Valencia y Llano, 2010; Zuluaga, 2021). A continuación, un mapa que ubica la zona en cuestión:

Figura 1. Distribución de la ciudad de Cali por comunas



Nota. El mapa muestra la distribución administrativa de la ciudad por comunas. El distrito de Aguablanca lo conforman las comunas 13, 14, 15 y 21, actualmente con 54 barrios.

Fuente: <https://micaliesasi.blogspot.com/2018/02/blog-post.html> (2024).

Las precarias condiciones de vida de la población de este distrito motivaron la aparición de diversos movimientos comunitarios que promovieron el desarrollo cultural, entre otros resultados (Rodríguez, 2013). Así surgió un interés por reivindicar los valores culturales de la población migrante allí asentada (Betancur, 2014); además de iniciarse un sentimiento grupal de resistencia social que ha utilizado el arte como medio de expresión y reivindicación ante el olvido estatal y frente a fenómenos sociales como la violencia, que ha supuesto un estigma que afecta negativamente la imagen del sector (Arana-Castañeda, 2020).

Figura 2. Comunidad del naciente barrio Marroquín III, distrito de Aguablanca, 1982



Nota. La fotografía evidencia el nacimiento de uno de los muchos barrios del distrito de Aguablanca y la importancia que tuvo en ello la organización comunitaria.

Fuente: archivo fotográfico de la Familia Valencia Cardona (2023).

A finales del siglo XX (en las décadas de 1980 y 1990) surgieron grupos de música, de danza y casas culturales destinadas a ofrecer posibilidades de futuro a los niños y jóvenes de un sector marginal con escasas oportunidades y alto riesgo de exclusión social. Por citar algunos, la casa cultural El Chontaduro, surgida en 1983 con el propósito de apoyar a mujeres negras cabezas de familia, desarrollando con ellas proyectos productivos y comunitarios, además de apoyar a niños y jóvenes con grupos de danza y espacios culturales como la biblioteca comunitaria. El colegio parroquial Señor de los Milagros, fundado en 1981, surgió con el propósito de

desarrollar proyectos y acciones educativas para mejorar las condiciones de vida de la comunidad, especialmente de los pequeños más pobres de barrios nacientes, como El Vergel y El Retiro; además de la educación formal, ofertaban espacios de desarrollo cultural juvenil. La Fundación Paz y Bien, el colegio Semilla de Mostaza y los hogares para mujeres abandonadas y víctimas de violencia intrafamiliar, como La casita de la vida, nacieron como espacios comunitarios y educativos para apoyar mujeres jóvenes cabezas de hogar y a sus hijos (V. Moreno, entrevista personal, 25 de enero de 2022).

Estas organizaciones comunitarias citadas impulsaron las manifestaciones culturales como principal herramienta para recomponer un tejido social fracturado, resultante de la inmigración en busca de mejores oportunidades y la escasez de oportunidades para el desarrollo educativo y cultural. Pero también fueron ocasión de utilizar el arte, la música y el baile para mostrar las necesidades de una juventud y una comunidad azotadas por la pobreza y la violencia y con deseos de acceder a mejores condiciones de vida. Ha sido en espacios comunitarios y educativos como los mencionados donde se han gestado procesos juveniles¹ que han impulsado proyectos alrededor del baile, pero principalmente, y por ser de interés en este artículo, de la música.

Actualmente, como consecuencia de la evolución de la industria cultural de la música, los procesos sociales y culturales desarrollados en el distrito de Aguablanca han permitido visibilizar los tradicionales ritmos afro pacíficos llegados a la ciudad en flujos migratorios entre las décadas de los 80 y 90, que se asentaron en este sector y, tras fusionarse con el rap, la salsa y el reguetón, han originado nuevos ritmos, como la salsa choke, propiciando la aparición de artistas y agrupaciones musicales que han mezclado ritmos autóctonos y foráneos con las nuevas tendencias musicales en boga, obteniendo un gran éxito de mercado.

El objetivo de este trabajo es destacar los orígenes y la influencia cultural de la salsa y el rap en los habitantes de Aguablanca, particularmente entre los jóvenes, por ser los primeros géneros musicales que penetraron en su cultura musical, permitiendo el surgimiento de nuevos géneros musicales, como la salsa choke, y las

1 Caso aparte merece el trabajo que hasta el día de hoy realiza la casa cultural El Chontaduro, que ha venido afianzando un devenir que se acerca a los cuarenta años, a través de cinco líneas de acción: Niñez, Género, Juventudes, Gestión e Investigación. Desde estas se organizan y desarrollan diferentes tipos de actividades en las que se reconocen e impulsan trabajos artísticos que realizan las personas vinculadas a la casa cultural, así como las iniciativas que emergen para reivindicar poblaciones negras marginadas y vulneradas; por ejemplo, el Festival de las Diversidades, el Festival de la Luz y la Lunada Afrodiaspórica (V. Moreno, entrevista personal, 25 de enero de 2022).

nuevas influencias musicales, como el reggaetón, definiendo aspectos claves para la identidad cultural de la población del sector (Cárdenas, 2016).

Por ser de interés de este artículo comprender las dinámicas culturales que se tejen alrededor de la apropiación social en Aguablanca de ritmos musicales como la salsa y el rap, aportan significativamente las definiciones sobre identidad cultural de Hall (2003), Gilroy (1993) y Wade (2008), para quienes los grupos sociales se relacionan, se integran, se diferencian y se tensionan con otros desde prácticas discursivas constantes que dinamizan y modifican las representaciones y valores culturales de una determinada comunidad. Así como la necesidad de posicionar en la historia el papel de los pueblos excluidos y racializados históricamente, en especial a los afros, a quienes estos autores otorgan especial atención por considerarlos dinámicos en los desarrollos culturales e intentarios en América latina.

Metodología

Las ciencias humanas siempre se han interesado por las diferentes formas expresivas del ser humano. A mediados del siglo pasado, la antropología y la historia iniciaron nuevas formas de investigación al percibir la realidad como algo construido a partir de una compleja red interactiva con diversas dimensiones y relaciones simbólicas. Así, un objeto científico no se limita a la naturaleza o las estructuras sociales, sino que es el producto resultante de la interrelación entre contextos, situaciones, personas y normas de conducta (Ribeiro, 2018).

Esta investigación sigue una metodología mixta: se revisaron diversas fuentes escritas y audiovisuales para obtener un marco teórico y describir la esencia de músicas populares como la salsa y el rap, asociadas a sectores sociales marginales, principalmente de fuerte influencia afro (Hall, 2003; Gilroy, 1993; Wade, 2008). Se utilizó la oralidad como fuente histórica (nueve fuentes en total), considerando el relato de personas que han vivido los hechos históricos relatados para que su experiencia vital ayude a justificarlos y entenderlos. Las entrevistas se realizaron en 2022, excepto la del señor señor Lenis Palacios Hinestroza, realizada en 2024.

Los informantes seleccionados para trabajar la experiencia cultural - musical de Juanchito (siete en total) son habitantes del distrito de Aguablanca y fueron testigos vivenciales de la rumba de la salsa en el sector desde finales de 1980, la década de 1990 y hasta el 2000. Para trabajar los procesos de organización popular, comunitaria y violencia en Aguablanca se contó con dos fuentes directas (uno de ellos pertenece al grupo de siete referenciados para trabajar Juanchito), quienes

hicieron parte de dichos procesos entre las décadas de 1980 y 1990; para hablar de la relación rap - experiencias de vida de los jóvenes de Aguablanca, se tomó el testimonio de una maestra con varios años de labor pedagógica y comunitaria en el sector, y uno de los informantes del grupo de siete citado arriba. Finalmente, para ampliar la información histórica sobre Juanchito desde la discoteca Agapito, se tomó el testimonio de un hijo del fundador de la discoteca.

El análisis de las entrevistas se realizó a partir de temas comunes; en el caso de Juanchito giró en torno al significado que tuvo como espacio de diversión, esparcimiento y rumba (siete entrevistas); para trabajar la Discoteca Agapito se buscó analizar los orígenes del lugar (una entrevista); sobre los procesos culturales, educativos y rap en el distrito de Aguablanca se analizaron las iniciativas impulsadas para sacarlos adelante (tres entrevistas). Para cerrar, se analizó el tema música - familia y violencia en Aguablanca (una entrevista).

Resultados

Considerando la enorme importancia de la música como manifestación artística al representarse a través de ella diversas creencias, religiones y orígenes, ella se corresponde con uno de los aspectos de la vida humana que construyen identidad. De acuerdo con González (2003): “Las actividades musicales se han constituido en elementos marcadores o constructores de identidad” (p. 7).

Para Guevara (2023), cantar es una acción social mantenida a lo largo de la vida, que puede ser individual o colectiva. Su presencia constante en la vida humana de todos los tiempos permite afirmar que el canto incide en la actitud y mentalidad de la persona y la comunidad; por ello se considera que la práctica cantada es una manifestación artística que afecta directamente la sensibilidad y la emoción del ser humano. Por todo ello, el canto se revela como una herramienta fundamental para conocer las diferentes facetas desarrolladas por el individuo como ser social, ya que está presente en diversas manifestaciones de todo tipo, como los festejos, la espiritualidad, la diversión, la denuncia social, la memoria colectiva, entre otras. Además, es preciso recalcar la repercusión emocional que, a través del canto, expresa los sentimientos personales e íntimos que acompañan a la persona en su trayectoria vital desde el inicio de los tiempos (alegría, temor, sufrimiento, deseo, tristeza, rabia, oración, gozo, exaltación).

Por tanto, al detener la escucha en el distrito de Aguablanca, se observa que el proceso de apropiación cultural de géneros musicales como la salsa y el rap refleja

una dinámica similar a la observada en otras comunidades urbanas latinoamericanas, donde la música se ha convertido en un medio para enfrentar la marginación y construir una identidad colectiva fuerte (Gilroy, 1993). Según García Londoño (2023), estas expresiones artísticas en contextos de multiculturalidad permiten a las comunidades reclamar sus valores culturales y crear un sentido de pertenencia en entornos sociales adversos; por ejemplo, en Aguablanca, tanto con el rap como con la salsa, los jóvenes han reivindicado el barrio como escenario de construcción identitaria juvenil. Valga recordar que la identidad es una construcción representativa expresada en el arte (Barrera y Betancourt, 2020).

La relación cultural del distrito de Aguablanca con la salsa y el rap

Cali, eje económico de la región del suroccidente colombiano, atrajo migraciones provenientes de la región pacífica desde la década de 1970 (Vásquez, 2001). Esta población, en su mayoría afrodescendiente, venía afectada por la marginalidad social y económica de sus regiones de origen, y buscaron en Cali mejores oportunidades laborales y de vida; de igual manera, los flujos migratorios provenientes de la zona interandina del sur del departamento del Valle del Cauca y norte del departamento de Cauca, también de origen afrodescendiente, componen el grueso de la población del distrito de Aguablanca (Wade, 2008).

Según datos de la Agencia Internacional del Sur (2018), los afrodescendientes representan el 52 % del total de habitantes de la ciudad, una gran parte de este porcentaje se ubica en Aguablanca; cabe destacar que, desde finales de la década de 1980, tanto en el litoral como en el valle interandino, los territorios de estas poblaciones han sido afectados por la violencia de grupos armados, contribuyendo con ello a migraciones forzadas. El distrito de Aguablanca se ha configurado, poblacional y culturalmente, con buena parte de estos migrantes, hecho que lo define como un escenario cultural diverso y de realidades sociales complejas (Wade, 1999).

A pesar del cambio social vivido en Cali gracias a diversos procesos de modernización iniciados en las primeras décadas del siglo pasado (Zuluaga, 2021), la ciudad ha mantenido una marcada cultura musical popular que se ha venido alimentado desde la década de 1930 de ritmos afrocaribeños. Si bien los mayores flujos migratorios de población datan de los años 70, es innegable la influencia histórica de la población afrodescendiente en la ciudad desde tiempos tardíos como la Colonia (Patiño y Hernández, 2020); esta influencia afrodescendiente de sus habitantes acercó en el siglo XX a ritmos afrocaribeños, como el bolero y el son cubano. Entre 1930 y 1945 se fueron posicionando “el bolero, la música antillana y la rítmica

caribeña en Cali” (Llano, 2003, p. 6) en sectores populares, de notable influencia negra, del Pacífico y nortecuacana.

Para las comunidades negras de la región pacífica y de los valles interandinos del Cauca y del Valle del Cauca, la música tiene un notable valor cultural y compone un importante elemento de desarrollo identitario. La llegada de estas comunidades a Cali estuvo nutrida de sus raíces culturales musicales que encontraron nuevos géneros, todos con una raíz común: ser ritmos y expresiones musicales de ascendencia afro. Ritmos foráneos como la salsa y el rap tuvieron buena aceptación entre los habitantes de Aguablanca, se apoderaron de su gusto musical y se expandieron rápidamente gracias a la industria musical entre las décadas de 1980 y 1990 (Luján Villar, 2016).

Entre las nuevas identidades, el desarrollo musical estuvo marcado por el proceso de aculturación al que fue sometido el negro por la dominación europea, como lo demuestra la incorporación de nuevos instrumentos musicales a sus instrumentos tradicionales (especialmente los de percusión); el violín, por ejemplo, instrumento europeo, ha sido clave para los ritmos musicales de los pueblos afro de la región interandina del Cauca y el Valle del Cauca (Muñoz, 2016). De igual forma, la adaptación geográfica relacionó a los afros con nuevos paisajes (el manglar, el río, la playa, el valle interandino) y con otros recursos naturales que tuvieron que apropiarse para garantizar su supervivencia, pero que también sirvieron para la construcción y adaptación de instrumentos como la marimba de chonta (Muñoz, 2016). En este sentido, la música jugó un papel importante en la invención y construcción de identidades entre los antiguos esclavos negros (González, 2003).

Estas expresiones musicales propias de los afros del suroccidente colombiano evidencian el sincretismo cultural vivido a lo largo de más de tres siglos de esclavitud, siendo también el medio para expresar la rebeldía, lo cotidiano y las creencias religiosas (Gilroy, 1993). En las comunidades negras de la zona interandina del Cauca y el Valle del Cauca, las celebraciones religiosas y festivas dan ocasión a los miembros de sus comunidades a tocar jugas, una serie de ritmos musicales acompañados de violines y tamboras (Muñoz, 2016). Para los pueblos del litoral pacífico, la música de una festividad o celebración sacra cohesiona a la comunidad y proporcionan goce y alegría (González, 2003). Por su parte, Ulloa (1992) encuentra una relación musical entre la población insular del Caribe y la de los valles interandinos de la región occidental colombiana, asociada al esclavismo que marcó ambas zonas.

Esta raíz histórica negra facilitará gracias a los medios de comunicación el relacionamiento y aceptación que la música afrocubana y la salsa tuvieron y siguen teniendo en Cali; es decir que toda la herencia musical negra del litoral y del valle interandino, sumada a la tradición musical afrocaribeña gestada en Cali en las primeras décadas del siglo XX, garantizaron que ritmos como la salsa y el rap, también de origen negro, se reprodujeran y afianzaran en la dinámica músico-cultural del distrito de Aguablanca.

La salsa y sus orígenes

La salsa es un género musical originado en Nueva York en la década de 1960, con influencias cubanas como el son (música popular campesina), el danzón (ritmo urbano ligado a la contradanza francesa del siglo XIX, fusionada con la música autóctona) y la rumba (estilo musical de barrios periféricos). Estos ritmos se popularizaron en el siglo XX, se expandieron por la migración cubana a Estados Unidos y los contactos comerciales cubano-americanos entre 1920 y 1940 (Ulloa, 2008).

A mediados del siglo XX, y derivados de estos tres ritmos cubanos, aparecen nuevos ritmos, como la charanga, el mambo y el *bogaloo*, considerados ritmos de salón y apropiados para todas las clases sociales. Estos y sus mezclas serán el germen de un estilo musical que aparecerá en el barrio latino de Nueva York, donde jóvenes cubanos, puertorriqueños y americanos agregaron a la música cubana elementos del folclore boricua (tradiciones musicales como la bomba y la plena) y del jazz norteamericano. Recogieron el sentir de una comunidad latina que no se identificaba con las expresiones musicales de salón porque no reflejaban las realidades sociales que vivía esta empobrecida comunidad. A este nuevo ritmo lo empezaron a llamar “salsa”.

Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron por nuevas exigencias y consignas sociales: la salsa debía representar a esas juventudes de migrantes o hijos de migrantes caribeños: su vida en el barrio, la violencia, la pobreza y la entereza del pueblo latino, así como la historia de sus territorios de origen ligada a la vida campesina y a la herencia negra (Guevara, 2022). Su producción comercial inició en la década de 1970, cuando la industria discográfica, a través del sello FANIA records, creada en 1964 por el músico dominicano Johnny Pacheco y el empresario estadounidense Jerry Masucci, promovieron la salsa a nivel internacional y la introdujeron en América Latina, teniendo gran éxito en ciudades como Caracas, San Juan, Ciudad de Panamá y Cali (Ramos, 2023).

Como complemento y cierre a lo expuesto, señala Ulloa (2014) que la salsa representa el cruce de diversos géneros musicales cuya raíz negra y europea denotan la creatividad de músicos y agrupaciones que a lo largo del tiempo la han desarrollado:

La salsa no es un género sino una música de fusión compuesta y alimentada por diferentes géneros de origen cubano, puertorriqueño y caribeño en general, con influencia de otras 'músicas mulatas' [...]. Dichos géneros se yuxtaponen a veces en tensión, a veces de manera complementaria, según los estilos y tendencias creativas de los artistas. (p.51)

La salsa en Cali

Cali es el epicentro de la salsa en Colombia, con una cultura arraigada desde los años 70, y en la que destacan elementos esenciales: bailaderos y clubs (lugares icónicos para bailar salsa, como la Topa Tolondra, Zaperoco, La Caldera del Diablo), festivales (el septembrino Festival Mundial de la Salsa que atrae a orquestas y bailarines de diversas partes del mundo), la Feria de Cali, en diciembre, en la que la salsa es la gran protagonista), orquestas locales (grupos como Guayacán Orquesta, Sonora Carruseles, Grupo Niche y Orquesta Calibre, con influencias de jazz y son cubano), tiendas de coleccionistas de vinilos (en barrios como San Antonio y Barrio Obrero abundan las tiendas de discos de salsa clásica, como Fania All Stars, Héctor Lavoe, entre otros) (Castaño Quintero, 2014).

Los ritmos afrocaribeños y la salsa llegaron a Cali gracias a la conexión comercial estratégica de la ciudad con el puerto de Buenaventura; a través del puerto marítimo se hizo posible el ingreso de materiales discográficos a la ciudad, que luego se difundieron a través de la radio, los melómanos o coleccionistas, los bares, tabernas y lugares públicos (Guzmán et al., 2013, p. 24). Junto a los agentes mencionados, la salsa y demás ritmos se difundieron en la ciudad a través de los bailaderos (discotecas) y cines. Al respecto, explica Ulloa (1992) que a la par de la industrialización y urbanización de la primera mitad del siglo XX, tecnologías como la radio, el cine y el disco propagaron en Cali una especie de folclor ciudadano venido de ciudades como La Habana (guaguancó), Santiago de Cuba (son y pachanga) y Ponce - Puerto Rico (plena).

Por lo tanto, los ritmos afrocaribeños empezaron a hacer parte del repertorio musical de los barrios populares de Cali, conformados por población negra, mulata y mestiza de clase trabajadora. La conexión de Cali con el Ferrocarril del Pacífico posibilitó que la cultura musical del Caribe se introdujera en la ciudad con novedosos

discos de acetato y de vinilo. Fue en estos barrios populares donde se enraizó el movimiento musical que, hacia los años 70, popularizó la salsa (Ulloa, 1992).

En la década de 1950 se introdujo en la cultura musical de barrios populares como Barrio Obrero y San Nicolás el baile de ritmos como la guaracha, el bolero, el chachachá, la charanga, el mambo y el charlestón. Se convirtieron en la música que amenizaba espacios de socialización como fiestas familiares, festivales comunitarios y sitios de rumba como grilles y discotecas, empezando a definir también unos estilos de baile y una cotidianidad alrededor de la escucha y disfrute de la música afrocubana (Otero, 1996).

En la década de 1970, como resultado de la influencia de los ritmos afrocubanos, Cali consolidó un entorno cultural musical que la convirtió en foco de atención para el mercado de la naciente salsa. Y se afianzaron espacios de circulación y consumo musical que contribuyeron a la apropiación cultural de este nuevo género; empezaron a surgir orquestas, a promover eventos, así como la aparición de emisoras de radio y nuevos bailaderos (Cano, 2017). Este empoderamiento de la salsa fue haciendo de Cali una ciudad cuya identidad cultural estaría asociada con su gusto por este estilo, característica que pervive en la actualidad (Hall, 2003).

Uno de los sectores tradicionales de la ciudad donde también se popularizó la salsa fue Juanchito, lugar que se convirtió en punto de encuentro de los sectores populares de Cali para bailar y escuchar salsa, incluyendo el distrito de Aguablanca, su esencia popular, su historia asociada al carnaval y la fiesta (Delgadillo y Valencia, 2014) y su cercanía geográfica, al ubicarse en el sentido oriente, hizo de esta zona de rumba un lugar de entretenimiento para la gente del distrito. Para muchos jóvenes, Juanchito construyó un acervo musical e identitario que caracterizó la vida juvenil y representó en adelante un gusto particular por la salsa y su baile que perdura hasta el día de hoy. Algunos relatos de personas que frecuentaron esta zona de rumba durante finales de la década de 1980 y la de 1990 dan cuenta de lo dicho:

F. Agredo comenzó a frecuentar Juanchito a mediados de los 90; lo reconoce como un espacio para la diversión, el esparcimiento y el baile que marcó su etapa juvenil, y afirma: “Juanchito era lo máximo, para la edad que lo empezamos a frecuentar era un privilegio, tendríamos 15 a 16 años, eso fue un lujo” (Entrevista personal, 26 de febrero de 2022).

De igual forma, para A. Villareal, Juanchito significó su primera experiencia en “el mundo de la “rumba”; fue conocer un mundo diferente; cuando pisé por primera vez una discoteca en Juanchito, fue un cambio y un deslumbramiento a un nuevo mundo; recuerdo que fue un 31 de diciembre de 2001; estuvimos en la discoteca que quedaba al frente de la bomba de gasolina, el Parador de Juanchito” (Entrevista personal, 26 de febrero de 2022); De acuerdo a lo expresado por Villareal, Juanchito es la imagen con la que construye las memorias de su primera experiencia bailando y escuchando salsa.

Para D. Perea, recordar a Juanchito es ir a “una época maravillosa, me acuerdo que ir allá era estar donde mejor se escuchaba y se bailaba la salsa brava, era una hazaña que no todos se dieron el lujo [...] también recuerdo las devueltas para la casa, eran una odisea, hasta en chivas me llegué a venir” (D. Perea, entrevista personal, 26 de febrero de 2022). D. Perea muestra en su experticia la íntima relación que siempre hubo en Juanchito entre sus visitantes y la salsa. Finalmente, para R. Oramas, Juanchito significó “la mejor experiencia: mujeres, alcohol, rumba y peleas” (Entrevista personal, 26 de febrero de 2022), mostrando que la experiencia en Juanchito significó para jóvenes como él el encuentro con la fiesta popular, que en ocasiones implicaba riesgos.

Durante la primera mitad del siglo XX, Juanchito fue el puerto fluvial de Cali y zona de confluencia comercial en el camino hacia el municipio de Candelaria. Allí se asentaron, desde tiempos muy remotos, negros y mestizos pobres que vivían de la pesca, la agricultura y la extracción de arena. Delgadillo y Valencia (2014) se refieren al sector de Juanchito como un lugar de concurrencia comercial, social y de entretenimiento; a partir de la década de 1960 aparecieron casetas populares donde se escuchaban y bailaban los ritmos afrocubanos y más tarde de la salsa.

Figura 3. Areneros del río Cauca en el sector de Juanchito, 1980



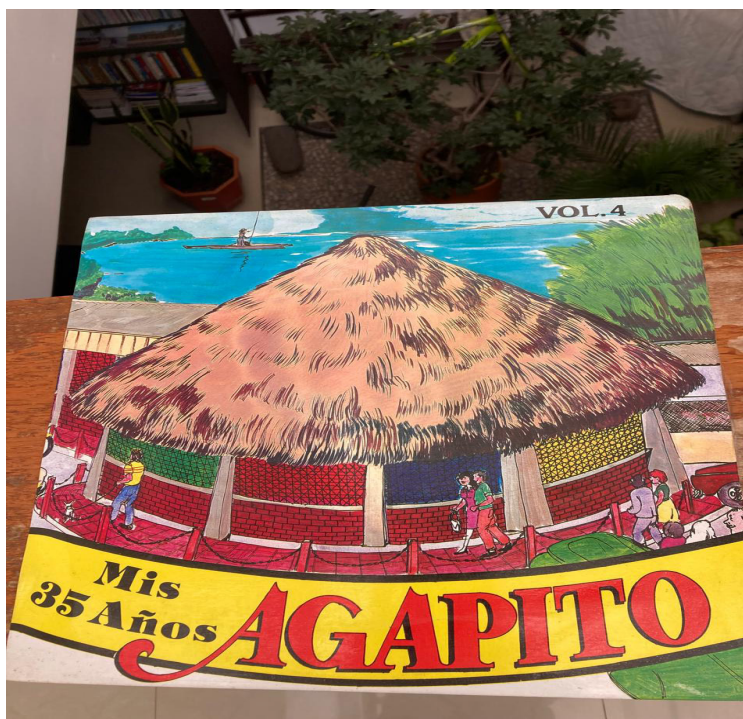
Nota. La fotografía muestra el trabajo de los areneros del río Cauca, actividad común entre la comunidad del sector de Juanchito.

Fuente: archivo fotográfico de la Familia Prado Sandoval (2023).

En los años 80 se intensificó la influencia de la salsa en los sectores populares de la ciudad; particularmente Aguablanca, que crecía irregularmente y parejo al desarrollo urbano de Cali. Y gracias a la expansión en estos años de la industria musical de la salsa por América Latina, se garantizó la captación de un público seguidor de este estilo musical entre los habitantes del sector (Cano, 2017). La salsa había permeado toda la ciudad, y el distrito de Aguablanca, con su fuerte influencia afro, no fue una excepción. M. Martínez recuerda en sus experiencias de juventud, hacia finales de los años 90, que uno de los sitios más tradicionales de la rumba y de la salsa era Juanchito, que había nacido en la década de 1950: “Juanchito era lo máximo de sus tiempos, buenas anécdotas de allá, de Agapito², donde se apareció el diablo, donde aprendimos a gozarla” (Entrevista personal, 26 de febrero de 2022).

² Agapito fue una de las discotecas más tradicionales de Juanchito; hacia 1953, el señor Rogelio Lenis abrió las puertas del Kiosco el Paraíso, donde expendía licor y colocaba música antillana para quien llegaba; el lugar fue adquiriendo fama, y un vecino que tenía predios frente a la caseta, le ofreció y vendió el terreno para ampliar el negocio; para el año 1955, Rogelio Lenis le vendió el sitio a su hermano Agapito Lenis Hinestroza, y fue este quien en adelante dio vida a la discoteca que llevaría su nombre (Lenis, 2024; TuBarco News, 2024). Hasta su cierre definitivo, alrededor del año 2013, la discoteca mantuvo su estructura original como caseta de baile con techo de paja.

Figura 4. Disco LP de la celebración de los 35 años de la fundación de Agapito, 1990



Nota. La fotografía es tomada a un disco LP en el que se puede apreciar la imagen de la caseta Agapito, sitio de rumba muy famoso en Juanchito; atrás se puede apreciar el río Cauca.

Fuente: Archivo musical personal Luis Eduardo Vásquez Espinosa (2024).

Cómo ejemplo de lo indicado, Guzmán et al. (2014) señalan la Feria de Cali de 1990³ como el punto de integración definitiva del distrito de Aguablanca a este evento. Ya desde los años 80 era una actividad a la que se había integrado informalmente, improvisando verbenas⁴ donde se reunían vecinos, familiares y amigos para bailar salsa en la calle. La afirmación se soporta también con el relato de E. Prado, quien vivió en Puerto Mallarino, barrio cercano al sector de Juanchito recuerda que en la infancia y adolescencia “tuve la oportunidad de poder vivir en carne propia unos carnavales de Juanchito benefició mucho a mi familia porque generó

3 La Feria de Cali es un evento anual que se realiza entre el 25 y 30 de diciembre, que tiene sus orígenes en los carnavales de Cali realizados entre 1922 y 1936, movidos por las elites locales, y que dejaron de realizarse por el carácter popular que comenzaron a tener (Abril Campo, 2017). Fue a partir de 1957 cuando se institucionalizó y comenzó a popularizarse este evento, en el que confluyen propios y extranjeros alrededor de la cultura de la música, el baile y en especial la salsa.

4 El término es utilizado popularmente para referirse a fiestas o rumbas realizadas por y para la comunidad.

mucho empleo para nosotros; pudimos observar y disfrutar la rumba, ver la gente tirándose del puente, ver pasar canoas” (Entrevista personal, 4 de febrero de 2022).

Figura 5. Mujeres tirándose harina durante los carnavales de Juanchito, 1982



Nota. La fotografía muestra a dos mujeres de la familia Prado Sandoval durante los carnavales de Juanchito en 1982.

Fuente: archivo fotográfico de la Familia Prado Sandoval (2023).

Figura 6. Desfile de carrozas durante los carnavales de Juanchito, 1993



Nota. La fotografía muestra el desfile de una carroza durante los carnavales de Juanchito en 1993.

Fuente: archivo fotográfico Familia Prado Sandoval (2023).

En el documental *Cali, Salsa y cultura* (Hard Worked, 2016), Alejandro Ulloa señala que la salsa, como género musical, se arraigó definitivamente en la ciudad desde la década de 1970, y se convirtió en un fenómeno cultural cuando consolidó su adopción e influencia en todas las esferas sociales de la ciudad, incluyendo el distrito de Aguablanca; sus gentes han hecho de este estilo musical algo propio, porque entre muchas de sus letras expresa la cotidianidad de las familias y los problemas sociales del sector: dificultades familiares, violencia, pobreza, drogadicción, delincuencia; pero también vuelca las emociones y las experiencias vitales subjetivas y personales como el amor, la traición, el deseo, la tristeza y la alegría.

Al tener orígenes urbanos y populares, muchas de las letras de las canciones exaltan las dificultades de la vida en medio de la violencia, la precariedad y la pobreza; las consecuencias de vivir y sufrir los rigores de la calle, la droga, el hambre, la muerte de un amigo, el abandono familiar y el olvido estatal, situaciones muy particulares que han caracterizado las historias de vida de muchos habitantes del distrito; canciones como *Amor y control* y *Pedro Navaja* en la voz de Rubén Baldes; *Tiempo pa' matar* de Willie Colón; *Juanito alimaña* de Héctor Lavoe; *Manuel García* y *Viernes Social*, cantadas por Cano Estremera, cuentan historias de vidas marginadas por falta de oportunidades, experiencias traumáticas cuyas causas son las difíciles condiciones sociales de los más humildes, aunque también narran historias de una cotidianidad, que si bien carente de bienes materiales, encuentran en la vida familiar o los amigos momentos gratos y de gran valor.

E. Prado recuerda siempre a su hermano” Berna”, asesinado en 1998 por grupos de limpieza social que se hacían llamar “Milicias Populares”, cuando escucha *Manuel García* de Cano Estremera; las letras de esta canción recogen, para él, las memorias de un hermano que fue ante todo su amigo, su ejemplo, siempre aguerrido, que enfrentó enemigos, a la policía y que fue muerto por las balas de sus verdugos (Entrevista personal, 4 de febrero de 2022). La fuerza de la salsa en el distrito de Aguablanca se debió a que sus letras reflejaban la compleja realidad social de sus habitantes.

Entre finales de la década de 1990 y mediados de la década del 2000, varios sectores del distrito de Aguablanca enfrentaron fuertes problemas de seguridad como la delincuencia juvenil, que desencadenaron el accionar por parte de particulares de estrategias paraestatales que buscaron resolver estas dificultades por medio de la violencia; durante varios años diferentes barrios enfrentaron procesos de limpieza social en los que muchos jóvenes fueron asesinados. Estos hechos fueron vividos, en primera persona, por uno de los autores de este trabajo.

La salsa fue la expresión musical del barrio y estuvo asociada al baile; pero este carácter lúdico no impidió que expresara, al mismo tiempo, una denuncia social, un reclamo de justicia y una reivindicación identitaria (Guevara, 2023). Esto último es un elemento clave para Luján Villar (2016), quien resalta el sentido que adquiere la música salsa en la vida cotidiana de los habitantes de Aguablanca. Como indican Alfonso Rojas et al. (2024), la música salsa ha sido un elemento fundamental en el desarrollo cultural y social de la ciudad de Cali, convirtiéndola en epicentro de esta música en toda Colombia y el mundo.

Orígenes de la música rap

El rap es un género musical de raíces afro que nace a comienzos de la década de 1970 en el Bronx, barrio popular de Nueva York, asociado a la relación musical entre jóvenes negros, unos migrantes de origen jamaicano y otros neoyorquinos, en medio de un contexto socioeconómico difícil, caracterizado por la exclusión socio-racial (Feixa et al., 2022). El rap nació en las barriadas de la capital del mundo y se convirtió en medio de comunicación social para jóvenes marginales (Pérez, 2021). Las primeras expresiones del rap aparecen en las calles, parques y discotecas, donde se mezclaron ritmos procedentes del *reggae*, el *ska* y el *rocksteady*, de origen jamaicano, con ritmos afroamericanos como el *rhythm and blues* (Frasco y Thot, 2008).

Durante esta década, los jóvenes comenzaron a frecuentar edificios residenciales que fueron quedando a la deriva de la delincuencia, así como discotecas con poco control policial. Como consecuencia de este fenómeno aparecieron pandillas que se disputaban el control territorial de diferentes zonas del barrio. Los altercados entre pandillas se trasladaron a las calles, pasando la música a ser un escenario de disputa; fueron los jóvenes jamaicanos quienes movilizaron la cultura del coche equipado con un equipo de sonido, elemento clave en el origen del rap; desde allí se hacían mezclas musicales usando un tornamesa.

Este nuevo escenario callejero convocaba a los jóvenes alrededor de quien hacía las mezclas o el Dj. Se suprimía la letra de la canción para hacer mezclas solo con sonidos, apareciendo el escenario propicio para la improvisación musical de los jóvenes que se enfrentaban con sus mejores rimas, refranes o fraseando situaciones de la vida cotidiana, las tensiones y diferencias entre grupos y los problemas socioeconómicos que los aquejaban. Esta combinación entre mezclas de sonidos y fraseo informal o *toasting* fue configurando el estilo de la música rap.

La década de 1970 fue un periodo de agitación social por la reivindicación política de la población afroamericana, marginada y segregada en la historia de este país. Surgen movimientos nacionalistas negros y la necesidad del Estado por integrar a los afros a la vida política y cultural de la nación. La expansión comercial de la música rap fuera de las fronteras del Bronx fue resultado de la intervención del Estado norteamericano; se quiso dar un lugar a las expresiones culturales de los afroamericanos como forma de integración a la nación, al tiempo que se reconocían sus derechos civiles.

McBride afirma acerca del rap (2007): “Nunca, desde el advenimiento del jazz swing en la década de 1930, una música originaria de Estados Unidos se había extendido por todo el mundo con una fuerza tan abrumadora” (p. 65).

Esta apuesta llevó a la difusión de la industria musical del rap a nivel nacional, con acogida entre la población blanca de Estados Unidos, así como a su difusión internacional, llegando a diferentes países de América Latina, como Colombia (Frasco y Thot, 2008). En la actualidad, el rap no tiene una identidad fija, ya que su significado varía según el contexto. En el caso de la población afroamericana y latina en Estados Unidos, puede representar tanto la ostentación de algunos como una expresión de protesta política en otros, o incluso combinar ambos mensajes a través de versos y producciones musicales contemporáneas (Feixa et al., 2022).

El rap en la ciudad de Cali

Aunque menos conocido que la salsa, el rap en Cali ha crecido en barrios populares y se ha desarrollado, principalmente, entre jóvenes que usan la música para expresar diversas realidades sociales con un alto grado de significancia para ellos mismos. Así, se pueden destacar colectivos y artistas como Ataque Positivo (uno de los grupos pioneros del hip hop en Cali), Zona Marginal, Ruzto, Mc Jota y La Etnnia (originarios de Bogotá pero que han ejercido gran influencia en Cali), o Rappers actuales (como Granuja, Mañas Ru-Fino, El Dusty). Algunos focos del rap *underground* han sido sectores como Siloé y el distrito de Aguablanca. Entre los festivales y otros eventos, se puede destacar a Hip Hop al Parque Cali o las Batallas de Gallos y *freestyle*, llevados a cabo en plazas y centros culturales. También merece recordarse a colectivos como el Centro Cultural de Cali y determinados actos realizados en el Teatro al Aire Libre Los Cristales.

Este tipo de expresión musical se vincula a la juventud que participa en el hip hop, movimiento artístico cultural, con contextos sociales marcados por la

exclusión y la marginalidad; en particular: pobreza, desempleo, víctimas del conflicto, desplazamiento, falta de acceso a los servicios públicos, violencia intrafamiliar (Ravelo Méndez y Carmona Parra, 2018).

Wade (1999), al estudiar la cultura rap en Cali, destaca que aquí reside la población negra urbana más numerosa del país y la segunda de América Latina, solo por encima de Salvador de Bahía en Brasil, por lo que los afros han tenido una notable influencia en la configuración social y étnica en el distrito de Aguablanca, por ser población mayoritaria, pero también una comunidad en su mayoría migrante de diferentes lugares de la región pacífica y vulnerable en el acceso a derechos sociales.

Esto evidencia cómo se fue forjando un espacio social al margen de una ciudad que venía creciendo urbana y demográficamente. Al no ser incorporados al sistema social y productivo, la población afro fue segregada y tuvo que insertarse en la economía informal y en un sistema de educación pública de baja calidad. Según Zuluaga (2021), factores como la educación y la cualificación laboral formaron parte de los motivos de segregación de esta población en la ciudad. Para Wade (1999), Urrea (2011) y Luján Villar (2016) existen otros factores asociados al componente étnico-racial y que produjeron la segregación: ser pobre, negro y proveniente de Aguablanca negó el acceso a mejores condiciones laborales, educativas y sociales.

Figura 7. Jóvenes marginalizados del barrio Marroquín III, distrito de Aguablanca, 1994



Nota. La fotografía pretende mostrar a través de estos jóvenes los procesos de segregación socio-racial en el distrito de Aguablanca.

Fuente: archivo fotográfico de la Familia Prado Sandoval (2023).

A inicios y finales de la década de 1990, Cali vivía un proceso de segregación socio-racial muy marcado en sectores de la ciudad como el distrito de Aguablanca; la mayoría de población negra estaba excluida del sector laboral formal (Luján, 2016); ser negro y vivir en Aguablanca era razón suficiente para no ser tenido en cuenta en una vacante de trabajo (Vargas, 2015); de la misma forma, las posibilidades de que muchos jóvenes fueran víctimas de la delincuencia y la violencia eran altas, podían ser cooptados por grupos de delincuencia juvenil (pandillas) o terminar en medio de la guerras de estos grupos (Vélez, 2009).

De ahí que el rap fuera un medio para expresar la inconformidad y la rabia del pueblo negro marginal de Aguablanca: esta música, si bien visibilizaba las condiciones de marginalización socio-racial del sector dentro de la ciudad, reivindicaba, por otro lado, lo étnico y lo identitario. A mediados de 1990 se escribió sobre los primeros raperos de Colombia, en los que, por supuesto, se incluía a los raperos de Cali por estar entre las tres ciudades de mayor importancia del país: “Víctimas de la pobreza, la violencia callejera y el acoso policial continuaron y perfeccionaron el arte de su baile y posteriormente entraron en la onda del rap, añadiéndole letras de su autoría a las pistas musicales e interpretando sus propias composiciones” (Rodríguez, 1994, p. 49).

Gracias al avance del mercado musical durante las décadas de 1980 y 1990, los habitantes del distrito de Aguablanca accedieron, y luego se apropiaron, de expresiones culturales musicales originadas en comunidades negras; estilos musicales como el rap, el *reggae* y la salsa fueron receptados y resignificados para promover la creación de nuevos estilos musicales, fusiones o simplemente estos mismos géneros pero con el sello local (formación de orquestas de salsa como Guayacán y Grupo Niche, o grupos de rap como Ashanti), agrupaciones que buscaron reivindicar la identidad cultural de la ciudad y la propia, y expresar sus realidades sociales.

El rap penetró la cultura juvenil del distrito de Aguablanca desde los años 80, la relación de sus letras con la injusticia social, la inequidad y la violencia le permitieron ganar adeptos entre el público más joven. Los jóvenes de Aguablanca conocieron el rap a través de los medios masivos de comunicación, principalmente desde películas y videos que hablaban de las problemáticas de los afroamericanos. Así lo describe Vélez (2009) haciendo referencia a la difusión del rap entre jóvenes de barrios populares en Cali:

A principios de la década del año 80 del siglo XX, muchos de los jóvenes y las jóvenes de la ciudad vieron por vez primera expresiones del Hip Hop, en especial el Break

Dance, a través del cine, en películas como *Beat Street*, que llegaban de Estados Unidos, o por medio de la televisión, al transmitirse videos musicales donde aparecían jóvenes ejecutando este tipo de baile y expresión artística, pudiéndose observar las coreografías, la indumentaria, los modos de portar el cuerpo, de escuchar y aprender los sonidos y canciones de moda. (p. 293)

Figura 8. Jóvenes marginalizados del barrio Marroquín III, distrito de Aguablanca, 1996



Nota. La fotografía pretende mostrar la conformación de grupos juveniles que en medio de la segregación y la violencia se reunían para rapear y bailar *break dance*.

Fuente: Archivo fotográfico Familia Prado Sandoval (2023).

Para mediados y finales de la década de 1990, surgen en Cali grupos de rap cuyas letras tenían un fuerte contenido político y social; además de Ashanti, aparecen otros grupos, como “Zona Marginal, Mensajeros, Ghettos Clan (del que se desprendió el legendario dúo Flaco Flow y Melanina), Asilo 38, Código Rap, Las Esfinges (rap hecho por mujeres), y Artefacto, entre otros” (Rentería, 2020, s/p). Durante esta época, y en búsqueda de unidad, las diferentes agrupaciones se fortalecieron a través de la creación de un colectivo llamado Cali Rap Cartel, consolidando desde este varios procesos artísticos y sociales en la ciudad.

Con este nuevo estilo musical que se podía incursionar a bajo costo, la juventud construyó una identidad grupal y barrial que le permitió visibilizarse y

manifestarse espontáneamente, a través de sus letras, las problemáticas que vivía en su día a día y sus reivindicaciones sociales. Inicialmente, la cultura rap se movió dentro del distrito de Aguablanca y posteriormente se difundió por otros sectores de Cali (Luján Villar, 2016).

La maestra K. Londoño, que ha trabajado alrededor de tres años en instituciones educativas ubicadas en el distrito de Aguablanca, ha percibido que el rap aún representa una influencia para muchos jóvenes del sector; las letras de este género musical son “la expresión de muchos problemas sociales que enfrentan las personas humildes del barrio marginal” (Entrevista personal, 28 de febrero de 2022). Según ella, el rap permite conectar a los jóvenes con su propia realidad porque sus letras llegan a representar diferentes momentos vividos por esta juventud; refiere, además, que es común ver a varios estudiantes durante el descanso escuchar rap mientras esperan el reinicio de clases. En consonancia con lo citado por la maestra, Gioia (2021) dice sobre el rap que su real intención es drenar la rabia social y los reclamos del barrio marginal, en contracorriente a cualquier discurso político o partidista.

El rap no fue solo un espacio de expresión política a través de las letras, sino también una forma de significar el cuerpo a partir de las vestimentas y los estilos de baile, buscando expresar poderío y rebeldía. Se usaban pantalones y camisas anchas, zapatillas, pañoletas y otras indumentarias características de los consumidores de este estilo. El baile se caracterizaba por ser poco sincrónico (conocido como *breakdance*), combinaba saltos, giros y figuras gracias a la fuerza expresada con las piernas y los brazos. El rap permitió construir unas representaciones del cuerpo y un discurso (Van Dijk, 2005; Hall, 2003) que facultaba a los jóvenes mostrar la experiencia de habitar la ciudad, ligada a un mundo familiar, barrial y social (Vélez, 2009) que los definía contraculturalmente frente a ella.

Evidencia de lo descrito es el relato de E. Prado, testigo ocular de la cultura rap de la década de 1990:

En el barrio se hacían rumbas y se armaban enfrentamientos entre jóvenes de diferentes barrios, se tiraban cartones para bailar break dance, también se rapeaba. Yo no era raperero, pero si me gustaba participar de las rumbas, escuchar cómo se tiraban en el rap; usábamos pañoletas, ropa ancha y gorras tiradas para un lado. (Entrevista personal, 4 de febrero de 2022)

A través del rap, grupos de jóvenes en Aguablanca construyeron un lenguaje escrito y uno no verbal, ya que la gestualidad, la vestimenta y el interés por

revindicar su condición étnico- racial y social derivó en normas estéticas que cargaron de representación la idea de ser joven, pobre y negro en Aguablanca. Luján Villar (2016) lo referencia como sigue:

Raza, ropa y cultura, escribiría sobre los propios cuerpos de estos jóvenes, lenguajes complejos que se escapan al orden de las palabras y al lenguaje escrito en el papel. Mucho más que discursos, la impresión musical que dejaba el rap en sus prácticas dentro de sus gestualidades y corporalidades, potencializaron normas estéticas que tomaron como base sus diferentes experiencias subjetivas como sociales. (p. 108)

El rap pierde fuerza entre la juventud de Aguablanca en la primera década del siglo XXI, siendo desplazado por la llegada de géneros musicales como el *reggaeton*, también de origen caribeño, que fusionaba elementos del rap y el *reggae*. John J, uno de los fundadores del grupo Zona Marginal, en entrevista con la emisora Radionica señaló que la llegada del reguetón a Cali afectó el movimiento rap tanto a nivel de públicos como a nivel comercial, reconociendo que no supieron reaccionar ante la incursión de este nuevo género musical y resistieron manteniendo sus principios musicales y políticos (Rentería, 2020).

Conclusiones

Los procesos de migración interna y la multiculturalidad en América Latina han generado espacios donde las comunidades utilizan expresiones culturales, como la música, para construir y reafirmar sus identidades en medio de condiciones económicas y sociales adversas. Esto se alinea con la forma en que los habitantes del distrito de Aguablanca han adoptado géneros musicales como la salsa y el rap como medio de entretenimiento, pero también como símbolos o herramientas de identificación cultural, resistencia y cohesión social.

El proceso de apropiación cultural de la salsa y el rap en el distrito de Aguablanca refleja una dinámica similar a la observada en otras comunidades urbanas latinoamericanas, donde la música se convierte en un medio para enfrentarse a la marginación y construir una identidad colectiva fuerte. Según García Londoño (2023), estas expresiones artísticas en contextos de multiculturalidad permiten a las comunidades reclamar sus valores culturales y crear un sentido de pertenencia en entornos sociales adversos. Es decir, se convierten en señas de identidad cultural (Navarro-Hoyos, 2022; Hall, 2003).

La salsa llegó a Cali a través del puerto de Buenaventura y se convirtió en un fenómeno de difusión de la música antillana en barrios periféricos de mediados del

siglo XX como Barrio Obrero y San Nicolás. Las décadas de 1950 y 1960 asistieron a un impactante arraigo de expresiones musicales de origen caribeño entre las clases populares; algo que se mantuvo en el tiempo, dando lugar, en los años 80 y 90, a una eclosión musical con la aparición de abundantes orquestas de salsa, lo que convirtió a Cali y hasta la actualidad en la “capital mundial de la salsa”:

Actualmente, la salsa forma parte de un complejo entramado en el que convergen música popular, fiesta, baile, espectáculo e industria cultural. La industria fonográfica, cada vez más expansiva gracias a Internet y a las plataformas digitales, ha posicionado en los primeros puestos del consumo musical a estilos como el reguetón y la salsa choke que, junto a la salsa y en menor medida el rap, representan el gusto musical popular de los jóvenes de la ciudad de Cali y, en concreto, del distrito de Aguablanca (Pazos, 2016).

En este sector, la salsa y el rap perviven en medio del surgimiento de nuevos ritmos musicales (Luján Villar, 2016). En la actualidad, el rap en Cali ha dejado de ser un género musical altamente comercial, su carácter social y de denuncia lo acerca sobre un núcleo poblacional de consumo reducido, caracterizado por los principios e ideales que otrora los identificaron. En contraposición, ha entrado en escena el reguetón, adquiriendo predominio en la audiencia juvenil, por ser un tipo de música cuyas letras promueven la liquidez de la vida y de las acciones cotidianas, muy propias de las sociedades de consumo (Valencia y Abadía, 2019).

La salsa es una de las entrañas culturales que más influye en la construcción de la identidad de la ciudad. Alrededor de ella se han integrado expresiones culturales musicales como el *Mundial de Salsa* o la *Feria de Cali*, promovidas por organismos públicos y privados, que contribuyen a la visibilización de la ciudad a nivel nacional e internacional, al tiempo que imprimen entre sus habitantes, en gran parte al distrito de Aguablanca, la idea de que existe un ADN musical propio que los distingue y representa ante el mundo (Pazos, 2016).

La vinculación entre las poblaciones marginales afro y los géneros musicales de la salsa y el rap, excluidos también socialmente, se debe, según Muñoz Ñañez (2010), a que son géneros eclécticos muy críticos con la sociedad, de gran difusión en medios de comunicación, y que buscan visibilizar las identidades de una población empobrecida. El mundo sonoro de estos grupos sociales es una plasmación real de su búsqueda de identidad, de sus interrelaciones sociales y de sus contextos (Gilroy, 1993).

La industria musical posibilitó que ritmos como la salsa y el rap se integraran en la vida diaria de los habitantes del distrito de Aguablanca entre 1980 y el 2000. El interés del mercado por expandir estos géneros musicales a diferentes partes del mundo constituyó una posibilidad de intercambio e integración musical entre las músicas del Caribe (Hurtado et al., 2022) y el Pacífico colombiano que encontró en Cali, y particularmente en el distrito de Aguablanca, un nicho importante que consolidó una identidad cultural musical, principalmente alrededor de la salsa.

Sevilla et al. (2014) son autores de una de las primeras monografías críticas que analizan el desarrollo de las músicas populares en Colombia a principios del siglo XXI. Entre los motivos que explican esta identificación, además de la raíz cultural afro, destacan otras tres razones más: una, que los ritmos y letras de estos estilos musicales evocan historias de la vida cotidiana de la gente común; otra, que estas mismas letras exponen las necesidades y problemas a los que se enfrentan estas gentes a lo largo de sus vidas, marcadas por las necesidades económicas, los problemas familiares, sus experiencias sentimentales, las derivaciones de diversas injusticias sociales, entre otros. Y finalmente, que particularmente alrededor de la salsa nacen espacios de socialización y afectivos en los que se construyen y afianzan lazos comunitarios y familiares, que son relevantes en la definición de identidades barriales y de muchos colectivos de jóvenes que se encuentran y se relacionan alrededor de esta música (Valderrama y Aponte, 2020).

Todo lo expuesto demuestra que diversos aspectos humanos convergen en la construcción de las identidades culturales propias de contextos urbanos marginales; en el caso de Aguablanca, se logra encontrar un elemento identitario de larga duración que viene arraigado con las poblaciones negras otrora esclavizadas (Gilroy, 1993), pero que dejaron y siguen tejiendo un legado cultural que dinamiza hoy día nuevos espacios sociales, a través, por ejemplo, de la música.

Este trabajo ha querido resaltar cómo los procesos de migración y la multiculturalidad, tan extendida por toda América Latina, han generado espacios donde las comunidades utilizan expresiones culturales, como la música, para construir y reafirmar sus identidades en medio de condiciones adversas. Esto se alinea con la forma en que los habitantes del distrito de Aguablanca han hecho de géneros musicales populares, como la salsa y el rap, algo más allá del mero entretenimiento, llevándolas a convertirse en herramientas de identidad social. Por tanto, puede afirmarse que la salsa y el rap en Cali han trascendido lo musical para convertirse en un símbolo de resistencia histórica, cultural y de identidad colectiva.

Para futuras investigaciones, esta investigación deja la puerta abierta para temas como las prácticas cotidianas que alrededor del consumo de estas músicas se movilizaron en el barrio popular; la huella afrodiaspórica en los encuentros culturales entre el Caribe y el Pacífico a través de sus músicas; la influencia de la salsa y el rap en la demarcación de estilos de vida y concepciones políticas entre los pobladores racializados y marginalizados de Aguablanca; el papel de los jóvenes en la construcción de nuevos espacios de encuentro en el barrio popular, donde el rap y la salsa han sido un eje relacional clave. Finalmente, la evolución histórica de Juanchito y sus discotecas desde las representaciones de pobladores de Aguablanca, que hoy día lo recuerdan como un lugar de encuentro por excelencia para quienes disfrutaron otrora de la auténtica rumba caleña.

Reconocimiento: Este trabajo deriva de la investigación de la tesis doctoral titulada *La canción popular afrocaribeña y afropacífica como fuente histórica para la formación de conciencia histórica en estudiantes de grado 10° en Cali*, de L. B. Betancur, dirigida por María del Valle De Moya Martínez (Universidad de Castilla- La Mancha).

Referencias

- Abril Campo, Y. (2017). *La Máscara del Progreso. El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922-1936* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/entities/publication/c749b58d-bef8-438e-b92e-eba388ea79c3>
- Agencia UNAL. (2018, 8 de agosto). *Aguablanca, un fenómeno que desbordó la planeación de Cali*. Universidad Nacional de Colombia. <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/aguablanca-un-fenomeno-que-desbordo-la-planeacion-de-cali>
- Agencia Internacional del Sur. (2018, 3 de mayo). *Cali, en Colombia, segunda ciudad Afro de América Latina*. <https://www.saberesfricanos.net/noticias/politica/3305-cali-en-colombia-segunda-ciudad-afro-de-america-latina.html>
- Alfonso Rojas, J. C., Amaya Cocunubo, I. F., Sanabria Escamilla, H. F. y Sanabria Escamilla, D. R. (2024). La música salsa como factor de desarrollo cultural y local en Cali. *Aglala*, 15(1), 287-301. <https://revistas.uninunez.edu.co/index.php/aglala/article/view/2484>
- Arana-Castañeda, C. A. (2020). Ausencia y presencia estatal como forma de reproducción de la violencia urbana en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia). *CS*, (32), 77-102. <https://doi.org/10.18046/rece.i32.3910>
- Barrera, A. R. y Betancourt, A. M^a. (2020). Música e identidad afro en Herencia de Timbiquí. El canto como una afirmación de las identidades Afro-Pacíficas. *Argos*, 7(19), 26-43. http://argos.cucsh.udg.mx/pdf/n19_2020a/26_43_2020a.pdf
- Betancur, L. B. (2014). *Las expresiones de la religiosidad católica: El caso de los migrantes provenientes del viejo Caldas 1960 -1980* [Tesis de maestría, Universidad del Valle].

- Cano, P. A. (2017). Músicas populares en Cali en los años setenta: dinámicas del campo de producción cultural. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(1), 175-192. doi: 10.15446/rcs.v40n1Supl.65912
- Cárdenas, M. P. (2016). Industrias culturales “afropacíficas”: encrucijadas del multiculturalismo en la ciudad de Cali, Colombia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(24). <https://doi.org/10.7440/antipoda24.2016.05>
- Castaño Quintero, J. F. (2014). *Reflexiones en torno al desarrollo reciente de la salsa en Cali. Salsa, entre cultura, identidad y alteridad de lo caleño*. Documentos de trabajo del CIES, n.º 8. Universidad Icesi, Colombia. <https://repository.icesi.edu.co/server/api/core/bitstreams/3e810c77-9e7d-4caa-b9a8-e4a164591af9/content>
- Delgadillo, O. y Valencia, V. (2014). La memoria histórica en el corregimiento de Juanchito (Cali, Colombia): lo que recuerdan y olvidan sus gentes. *Nexus*, 262-281. <https://hdl.handle.net/10893/11722>
- Feixa, C., Márquez, F., Hansen, N. y Castaño, J. (2022). El hip hop como forma de resistencia frente al juvenicidio: la experiencia de Casa Kolacho. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-36. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.3.5550>
- Frasco, L. y Toth F. (2008). La génesis del Hip Hop: Raíces culturales y contexto socio-histórico. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. <https://cdsa.academica.org/000-080/454.pdf>
- García Londoño, F. (2023). Migración y construcción de identidad en sectores urbanos: un enfoque cultural. *Modulema (Revista Científica sobre Diversidad y Cultural)*, 9, 1-24. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/modulema/article/view/24000/23640>
- Gilroy, P. (1993). *The black Atlantic: modernity and double consciousness*. Verso. https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/756417/mod_resource/content/1/Gilroy%20Black%20Atlantic.pdf
- Gioia, T. (2021). *La música. Una historia subversiva*. Turner Noema. <https://content.e-bookshelf.de/media/reading/L-15272883-ead6a50e1f.pdf>
- González, C. (2003). Música, identidad y muerte entre los grupos negros del Pacífico sur colombiano. *Colección de Babel*, 27, 5- 48. <https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/4714/5615/3102/babel27musicapacifico.pdf>
- Guevara, N. (2023). La salsa: Identidad, baile y reclamo. *El oído pensante*, 11(1), 83-110. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/oidopensante/article/view/11055>
- Guzmán, D., Gómez-Cotta, C. y Sánchez, A. (2014). 40 años bailando salsa en Cali: investigación, comunicación y cultura. *[Con]textos*, 3(12), 21-31. <https://repositorio.usc.edu.co/handle/20.500.12421/633>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Eds.), *Cuestiones de Identidad Cultural* (pp.13-39). Amorrortu Editores.
- Hard Worked (2016, 27 de enero). *Cali, salsa y cultura* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XWL8U8jkUL4&t=232s&pbjreload=10>
- Harvey, D. A. (2007, abril). Planeta hip-hop: James McBride busca las raíces de una música que no se puede ignorar. *National Geographic*, 20(4), 60-79.

- Hurtado Escobar, L., López Gil, G. y Arcila Estrada, M. (2022). Bullerengue: aproximación a esta manifestación afrocolombiana desde los estudios del performance. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 48(1), 170-199. <https://doi.org/10.14482/memor.48.909.882>
- Luján Villar, J. D. (2016). *Formas de producción sociocultural de la población afrojuvenil en la ciudad de Cali: El caso del rap caleño en la década del noventa* [Tesis de maestría, Universidad Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/2736>
- Llano, I. (2003, 24 al 26 de noviembre). La música en Cali en el siglo XX [ponencia]. *Encuentro Cartografías culturales, análisis de textos y gestión pública*. Cali, Colombia. https://www.academia.edu/34494402/LA_M%C3%9ASICA_EN_CALI_EN_EL_SIGLO_XX
- Muñoz Ñañez, T. E. (2010). *El musical de la salsa, el rap y el reggaeton en las identidades de los jóvenes afros del norte del Cauca* [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/436>
- Muñoz, P. (2016). *Las almas de los violines negros* [Tesis doctoral, Universidad del Cauca]. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/134>
- Navarro-Hoyos, S. (2022). Identidad cultural en el Caribe colombiano. El caso del Carnaval de Barranquilla. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 46(1), 108-136. <https://doi.org/10.14482/memor.46.394.25>
- Otero, G. (1996). *Oh vida: Historia de la salsa en Cali* [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pEbeapSg89w>
- Patiño, D. y Hernández, M.C. (2021). Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 125-162. <https://doi.org/10.22380/2539472x.967>
- Pazos, M. (2016). Industrias culturales “afropacíficas”: encrucijadas del multiculturalismo en la ciudad de Cali, Colombia. *Antípoda*, 24, 75-90. <https://doi.org/10.7440/antipoda24.2016.05>
- Pérez, J. (2021). Memoria y Hip hop, una metáfora de origen. *Análisis*, 53(99), 1-31. <https://doi.org/10.15332/21459169.6510>
- Ramos, N. (2023, 28 de agosto). *Historia de la salsa, desde las raíces hasta 1976 y un poco más allá*. Universidad Interamericana de Puerto Rico. <http://www.arecibo.inter.edu/wp-content/uploads/biblioteca/pdf/salsa.pdf>
- Ravelo Méndez, R. J. y Carmona Parra, J. A. (2018). Los Hoppers y los contextos sociales, políticos-culturales, económicos y ambientales. *Revista Kavilando*, 10(2), 538-549. <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/216>
- Ribeiro, F. H. G. (2018). Paradigmas teóricos sobre a performance musical na cultura popular. *Música Hodie*, 18(2), 270-285. <https://revistas.ufg.br/musica/article/view/50928>
- Rentería, D. (2020, 11 de agosto). *El rap en Cali: diez artistas que mantiene el fuego encendido*. Radionica. <https://www.radionica.rocks/musica/musica-colombiana/el-rap-en-cali-diez-artistas-que-mantienen-el-fuego-encendido>
- Rodríguez Quintero, R. (2013). Coyunturas políticas interclase. Élités, profesionales y comunidades en la conformación del distrito de Aguablanca (Cali, Colombia,

- 1980 - 1995 [Tesis doctoral, Universidad Javeriana]. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.14244>
- Rodríguez, J. (1994, 27 de junio). Poesía del asfalto. *Cambio* 16, (1.178), 48-49.
- Sevilla, M., Ochoa, J. S., Santamaría-Delgado, C. y Cataño, C. E. (2014). *Travesías por la tierra del olvido: modernidad y colombianidad en la música de Carlos Vives y La Provincia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- TuBarco.news. (2024, 5 de septiembre). ¿Quién fundó la recordada y popular discoteca Agapito en Juanchito? <https://tubarco.news/quien-fundo-la-recordada-y-popular-discoteca-agapito-en-juanchito/>
- Ulloa, A. (1992). *La salsa en Cali: Cultura Urbana, Música y Medios de Comunicación*. Ediciones Universidad del Valle. https://socioeconomia.univalle.edu.co/images/publicaciones/boletin_socioeconomico/19_2016_06_15_La_salsa_en_Cali_cultura_urbana_musica_y_medios.pdf
- Ulloa, A. (2008). La salsa: una memoria histórico musical. *Nexus*, 4, 175-186. <https://doi.org/10.25100/nc.voi4.835>
- Ulloa, A. (2014). *La salsa en discusión: música popular e historia cultural*. Universidad del Valle.
- Urrea, F. (2011). Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI. http://www.urosario.edu.co/urosario_files/b4/b4efficc-4195-4089-b3bc-ddo29od67fb8.pdf
- Valencia, A. (2018). *Colonización Antioqueña y vida cotidiana*. Editorial Universidad de Caldas.
- Valencia, V. H. y Abadía, A. A. (2019). Discursos musicales y mediaciones. Migración y asentamiento de comunidades afrodescendientes en Cali - Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(4), 87-105. <https://doi.org/10.31876/rcs.v25i4.30519>
- Valderrama, C. y Aponte, A. (2020). Ciudadanías y experiencias salseras: Una mirada salsera de la construcción social urbana de Cali. *Trans-Pasando Fronteras*, 15, 226-237. <https://doi.org/10.18046/retf.i15.4105>
- Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27910292.pdf>
- Vásquez, B. E. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Pacífico Abella Editores.
- Vargas, M. A. (2015). Segregación socioespacial y población afrodescendiente en el distrito de Aguablanca en Cali. *Papeles de Coyuntura*, 40(13), 96-107. <https://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/8271>
- Vélez, A. (2009). Construcción de subjetividad en jóvenes raperos y raperas: más allá de la experiencia mediática. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 289 - 320. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Wade, P. (2008). Trabajando la Cultura: sobre la construcción de la identidad negra en Aguablanca, Cali. *CS*, 2, 13-50. <https://doi.org/10.18046/recs.i2.410>
- Wade, P. (1999). Trabajando con la cultura: grupos de rap e identidad negra en Cali. En J. Camacho y E. Restrepo (Eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Fundación Natura, Ecofondo, Instituto Colombiano de Antropología.

Zuluaga Jiménez, J. C. (2021). Benítez, Edgar Vásquez. Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio. *Historia y Espacio*, 17(57), 311-318. <https://doi.org/10.25100/hye.v17i17.11728>